

The background features several overlapping, thin black lines that form various geometric shapes, including rectangles, triangles, and curved forms. These lines are scattered across the white page, creating a complex, layered effect.

REVISTA  
PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA

**N1**  
**el espacio y la enseñanza de la arquitectura**

## SUMMARY

The journal "proyecto, progreso, arquitectura" is an initiative of the HUM-632 research group at the University of Seville, its objective is to share architectural information and promote debate. Debate is a means to exchange ideas, compare points of view, reach a consensus of opinion, acquire elements of judgement, thereby being able to contribute to resolving any problems of mutual interest.

Architecture is a specialization of knowledge, capable of projecting beyond the spheres that mark its speciality, a characteristic that distinguishes it but which also subjects it to continuous and considerable interference: it may only be a question of the "spirit of an age". The diffusion of knowledge is a good antidote against the evils of the time: it is necessary to investigate, build, share, disseminate and then debate. Our advantage is the capacity to carefully observe reality from diverse points of view, without limitation of time and space, fundamental concepts and specific methodology allow the application of any subject we propose, to the present.

Within the articles we make no attempt to recognize one sole research procedure. We consider conclusive works to be of as much interest as those based on study and observation, and present them to you with rigour and criterion, a new contribution to the topic. In architecture, knowledge is cumulative and can be attained from numerous, partial contributions, even those which may be biased. It differs from other fields of knowledge, where what was previously assumed without debate, is rendered out of date by continuous discoveries.

It is a time of opportunity, and before straining to establish boundaries between teaching, research and practise, it would be more opportune to look for similarities and possible transfers between these three fields whose objectives are well defined.

With these ideas in mind we are creating a journal that has a clear, simple and flexible structure. A series of articles united around a current theme is the basis which supports the main argument of each issue. The different "open themes" that compose our editorial line, are the sources for this combination of diverse research. Other articles on the margin of the theme may be added to the debate, but always from the critique exercised in the sphere of architectural projects.

New curricula are currently being drafted and implemented to reflect the Bologna criteria. Solutions are sought to an equation, conditioned by the terms "content", "integration", "interest", "growth" and "credits". In our case, the absence of a debate on the containing space is paradoxical, a direct way to give an enduring idea of architecture and the architect who proposes and defends it with such conviction. We propose to review how those great architects of the twentieth century were trained and who later turned to the construction of buildings for the teaching of architecture. Over time, these have become the lasting images of the theories of their originators.

At the beginning of the twentieth century, it was still possible to recognize the guild component that the profession then had. In those times, drawing was the guarantee of a suitable aptitude and qualification to start an architectural education. The Bauhaus did not abandon the trades as essential and primary parts in the training of the architect. The workshop was a place for work, according to the different trades contained in the educational programme of the school. The transformation of the workshop as the space required for the development of contemporary architectural design is already present in Mies's I.I.T. The Bauhaus and the Crown Hall represent a commitment to the specialization of physical spaces for the teaching of architecture to an outstanding few, with these spaces being seen today as "high performance" schools. The Sixties gave way to the generalization of these experiences. Artigas drew up his educational programme and entrusted architectural design to manage the times and methods of integrating the knowledge required by architects obliged to work in a society heading irreversibly towards mass production.

The reflections contributed by lecturers from the schools of Vallés, Seville and Granada show us the reality where the distilled criteria of these investigations can have application. The exercise of criticism from architectural projects is essential to deepen the knowledge and intellectuality of architecture, and in this issue the latest articles complete the main reflections proposed. A critical approach to architecture is the result of the educational process that we strive to deliver.

*editorial***COMPARTIR Y DEBATIR EN ARQUITECTURA**

SHARING AND DEBATE IN ARCHITECTURE

Amadeo Ramos Carranza

La revista que presentamos es una iniciativa del grupo de investigación de la Universidad de Sevilla HUM-632 “proyecto, progreso, arquitectura”, con el objetivo primordial de compartir y debatir sobre arquitectura. Este número inaugural requiere justificar los motivos de esta iniciativa, explicar brevemente el ideario fundamental y aclarar cual será nuestro campo de intervención.

Compartir y debatir son dos acciones que no conviene separar. El debate es un medio para intercambiar ideas, con la intención de confrontar puntos de vista, consensuar opiniones, adquirir elementos de juicio, para así poder contribuir a resolver algún problema de interés. Se necesita tener conocimiento sobre la materia a tratar y voluntad para dialogar. Que lo debatido sea del interés de todos es igualmente importante, porque implica el beneficio colectivo que necesariamente la arquitectura ha de producir. No es operativo desvirtuar los objetivos del debate, utilizándolo como fuente rápida de conocimiento; las posturas personalistas son contrarias al fin último que debe ser la respuesta al problema enunciado; lo que antes se ha referido como “el interés”.

La arquitectura es una especialización de conocimiento capaz de proyectarse más allá de los ámbitos que marca su especialidad, característica que la distingue pero también la somete a continuas e importantes intromisiones con el consiguiente riesgo de que estas injerencias se acaben instalando definitivamente entre nosotros; puede que tan sólo se trate del “espíritu de una época”.

Esta revista de arquitectura, promovida por profesores de “proyectos arquitectónicos” debe ser sensible a estas cuestiones que deben reconocerse como parte de las razones que la motivan. La difusión de los conocimientos, reclamar la intelectualidad de la arquitectura, son buenos antidotos frente a los problemas surgidos de la oportunidad: es necesario, investigar, construir, compartir, difundir y entonces, debatir. Nuestra ventaja es la capacidad de observar detenidamente la realidad desde puntos de vista diversos, sin limitación de tiempo y espacio: idea fundamental y metodología específica que permiten aplicar a la actualidad cualquier tema que nos propongamos tratar.

Una revista que aspira al intercambio de conocimientos y opiniones, debe admitir la pluralidad. La capacidad de proponer, sin estar obligados a vitorear las últimas ocurrencias, es un reto para cualquier revista de arquitectura, quizá para nosotros un riesgo aumentado por la directa vinculación que tenemos con el ámbito universitario.

En los textos de investigación no pretendemos un nivel uniforme de intensidad ni reconocer un único procedimiento disciplinar de investigación. Consideramos de interés tanto los trabajos concluyentes como los que siendo propositivos, se fundamentan en el estudio, la observación, la justa relación con otras experiencias, cuando presentan con rigor y criterio una nueva aportación al tema tratado; proyecto y obra deben ser en cualquier caso, el fundamento de toda discusión. En arquitectura, el conocimiento es acumulativo, puede que éste se alcance en base a numerosas aportaciones deliberadamente parciales incluso sesgadas; en eso, la arquitectura se diferencia de otros campos del saber donde continuos descubrimientos convierten en caduco lo que antes era asumido sin discusión por todos.

Las “temáticas abiertas” que hemos establecido para la obra profesional tratan de ensayar posibles vías para establecer criterios de idoneidad y valoración de la obra y el proyecto de arquitectura como investigación.

En el mundo globalizado se compite con la calidad y los gobiernos finalmente se han decidido por incentivar la investigación. Es un momento de oportunidad y antes que esforzarnos en establecer límites entre docencia, investigación y profesión, sería más oportuno buscar coincidencias y posibles transferencias entre estos tres campos cuyos objetivos y finalidades están bien definidos; es una sugerencia para mejorar “el interés” del debate, pero como toda sugerencia, expresa opciones personales. Lógicamente, el sistema también propicia una profesionalización especulativa de la investigación, pero esa es otra cuestión.

Con este ideario queremos construir una revista con una estructura clara, sencilla y flexible. Una serie de artículos reunidos en torno a una temática de actualidad es la base sobre la que se soporta el argumento principal del número. Las distintas “temáticas abiertas” que componen nuestra línea editorial, son las fuentes para esta conjunción de investigaciones diversas. Otras aportaciones se añaden al debate, desde la crítica que se ejercita en el ámbito de proyectos arquitectónicos, desde el ensayo como propuesta de arquitectura o desde la concreción que nos remite de nuevo a la obra construida.

Como todo proyecto de arquitectura previamente contrastado asume un nuevo reto cuando emprende su construcción, este proyecto de revista se dispone ahora a enfrentarse a su realización esperando que esta nueva fase de creatividad permita su mejora.

Uno de los acontecimientos que marca el momento actual es la redacción y puesta en marcha de los nuevos planes de estudios ajustados a los criterios de Bolonia. Las escuelas de arquitectura buscan soluciones a una ecuación condicionada por los términos “contenidos”, “integración”, “interés”, “crecimiento” y “créditos”. Es posible que la solución esté predeterminada por el propio sistema: con frecuencia la idea general acaba traducida a pactos entre los miembros que componen los órganos de decisión. Siendo la elaboración de un plan de estudios un problema preferentemente de formación universitaria, en el caso de arquitectura, resulta paradójica la ausencia de un debate sobre el espacio contenedor; un camino directo para hacer perdurable la idea de arquitectura y del arquitecto que se propone y que con tanta convicción se defiende. Dado que la confección de los planes de estudio cuenta ya con bastantes personas especializadas en dictar cómo debe ser nuestra enseñanza, hemos creído que nuestra mejor aportación sería revisar cómo fueron formados aquellos grandes arquitectos de principios del siglo XX que, posteriormente, dieron paso a la construcción de edificios para la enseñanza de la arquitectura y que se han convertido con el paso del tiempo, en la imagen viva de la teoría general que los propició.

La lectura detenida de los artículos dedicados a este recorrido –de la Wagnerschule a la FAU de Sao Paulo– nos puede hacer recapacitar sobre algunas situaciones actuales. En el cambio de siglo, del XIX al XX, aún era posible reconocer la componente gremial que tenía entonces la profesión, en la transmisión de los conocimientos directamente vinculados a un arquitecto experimentado. Pero entonces, la “intensificación” se realizaba justo antes de entrar en la escuela. El dibujo era la garantía de una adecuada actitud y capacitación para iniciar la formación arquitectónica. Con la teoría general del Movimiento Moderno, la Bauhaus no abandonó el oficio como parte imprescindible y primaria en la formación del arquitecto al que aún se le confiaban cuestiones tan importantes como las derivadas del diseño industrial. El taller era un lugar para el trabajo manual, acotado y diferenciado según los distintos oficios contenidos en el programa docente de la escuela. La transformación del taller como el espacio requerido

para la elaboración del proyecto de arquitectura contemporáneo está ya presente en el I.I.T. de Mies, idea visible en la planta que representó ocupada por numerosas mesas de dibujo. La Bauhaus y el Crown Hall apostaban por una especialización del espacio para la enseñanza de la arquitectura destinada a una minoría selecta y destacada que nos permite hoy observar estas escuelas como lugares formativos de “alto rendimiento”. La universidad de masas de los años sesenta dio pie a generalizar estas experiencias anteriores. Artigas dibujó su programa docente y confió al proyecto arquitectónico la responsabilidad de dirigir los tiempos y los modos de integrar los conocimientos que precisaba un arquitecto llamado a trabajar en una sociedad encaminada irreversiblemente a una producción extensiva. Por entonces el diseño industrial aún se mantenía como parte esencial en la enseñanza de la arquitectura.

Con las ideas apuntadas, invitamos al lector a superarlas si lo cree oportuno, considerando las numerosas circunstancias que hoy rodean la elaboración de los planes de estudio. Las reflexiones aportadas por profesores de las escuelas del Vallés, Sevilla y Granada, que han estado directamente involucrados en este complicado asunto, nos muestran la realidad donde deberían tener aplicación los criterios destilados de las investigaciones que las preceden y los escenarios docentes que nos proponen. Dos obras, una aún en ejecución, nos enseñan espacios diferentes para la actual enseñanza de la arquitectura en nuestro país. Dos situaciones diferenciadas que permiten prestar atención a cuestiones tan importantes para una Escuela de Arquitectura como es la relación entre espacio y construcción o la de reactivar una vez más, una parte de la ciudad.

El ejercicio de la crítica desde proyectos arquitectónicos resulta esencial para profundizar en el conocimiento e intelectualidad de la arquitectura y completa la reflexión principal propuesta en este número sobre el amplio y complejo campo de intervención del arquitecto. Una actitud crítica frente a la arquitectura es resultado del proceso formativo al que nos entreguemos.